

ENCUENTRO EN EL PARQUE PELIGROSO

Rodolfo Santana (1944-2012) de nacionalidad venezolana escribió ésta y otras obras relacionadas siempre con temas sociales, “Todo Teatro es político” decía y el “Encuentro...” lo confirma. Conocí este hermoso texto, (cuyo antecedente, me decía el crítico y actor Manuel Castillo, seguramente es “Historia del Zoológico” de Edward Albee), hace cuatro años en el Segundo Rally de Teatro Independiente organizado por Wilfrido Momox en el Foro El Foco, en aquel 2010 ganó varios premios: Mejor Director y Mejor puesta en escena: Julio Escartín. Mejor actriz Cinthya Castillo. Ahora es la propia Cinthya quien vuelve a personificar el personaje de Ana acompañada por Samuel Escobar ambos muy buenos actores surgidos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. En la puesta de 2010 el papel masculino fue interpretado por Ernesto García con gran veracidad y entrega. Tuve la sensación de estar viendo la misma puesta salvo que ahora firma la dirección de escena Ana Cordelia Aldama que resulta responsable también de una escenografía inocua y desafortunada. Pero, revisemos la trama; en la banca de un parque dos personajes Ana y Pedro comparten sus historias de vida. Al parecer se trata de dos seres diametralmente opuestos pero conforme avanza su conocimiento, el espectador y ellos mismos, se dan cuenta de algunos puntos que los hermanan; por ejemplo ambos son lectores de Dostoievski, ambos conocieron el parque cuando no lo invadía un Centro Comercial, ambos comparten sentimientos de compasión, culpas, crisis vocacionales y más... el escudriñamiento de miradas es posible. Se trata de una obra conceptual exquisita digna de la entrega de los actores (y lo hacen), digna de escucharse con detenimiento (el público se comportó a la altura), digna de ser retenida en la memoria... pero... ahí está presente, como sacado de las bodegas de Telesistema Mexicano o de los cuentos para niños de los años cincuenta del siglo pasado, un metiche y distractor farol que, junto a unas flores de plástico con tallo de alambre, rompen el estilo realista de la pieza y nos lleva a una conclusión: la directora no valoró debidamente los recursos con que contó: dos excelentes actores y una obra magnífica. Farol, florecitas y piso (que es la reproducción de un mantel de plástico de una cocina económica) estorban y en Teatro lo que estorba no debe estar. Se me cuestionará diciendo que esos “detalles” son el aporte del escenógrafo... pero, en nuestro trabajo, el resultado final es responsabilidad de la dirección de escena. Aplaudí de pie a los actores y el trabajo de dirección de escena. Creo que este montaje tendrá un primerísimo lugar en el recuento que se hará de los resultados del XXVI Encuentro Nacional de Amantes del Teatro. Pero...

Mario Ficachi